

*El acontecimiento será  
nuestro maestro interior.*

Emmanuel Mounier

## EDITA

**Instituto Emmanuel Mounier**

Melilla, 10 - 8º D  
28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/spie/iem>

Correo electrónico:

[iem@pangea.org](mailto:iem@pangea.org)

## CONSEJO DE REDACCION

Luis A. Aranguren Gonzalo

Ángel J. Barahona

Antonio Calvo (*Presidente  
del Instituto E. Mounier*)

Luis Capilla

Carlos Díaz

José Fernández (*SOLITEC*)

Luis Ferreiro (*Director*)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Mercedes Muñoz

Manuel Sánchez Cuesta

Andrés Simón

Rafael Á. Soto

Correo electrónico Director:

[lferreiro@interbook.net](mailto:lferreiro@interbook.net)

*El Instituto Emmanuel Mounier  
trabaja desde la sociedad civil al ser-  
vicio de los valores de la persona en  
comunidad. Todas las personas que  
colaboran en esta revista y en el resto  
de sus actividades lo hacen de mane-  
ra voluntaria y desinteresada.*

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones,  
publicidad:

**Instituto Emmanuel Mounier**

Melilla, 10 - 8º D  
28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



LA FACTORÍA DE EDICIONES

Plaza de Callao, 1 - of. 407  
E-28013 Madrid (España)  
Teléfono/Fax: 91 521 32 20

## América Latina, esperanza martirial

Luis Ferreiro

Director de *Acontecimiento*

*Más brilla y en más puro firmamento  
Libertad en tormento acrisolada*

Dámaso Alonso

A finales del siglo XVIII, el poeta brasileño Claudio Manuel Da Costa, enarboló una bandera con la que pretendió conquistar la autodeterminación del Brasil. Aquella bandera tenía grabado un verso de Virgilio: «*La libertad, aunque tarde, vuelve su mirada al débil*».

No estaba nada mal aquel lema para comenzar la andadura de la independencia, sin embargo la libertad del débil tuvo que esperar y sigue esperando. Ya, demasiado tiempo. Las revoluciones políticas sólo lograron una independencia incompleta o truncada, para satisfacción de las clases dominantes y para frustración de las clases eternamente postergadas y oprimidas. Con todos los respetos, los Bolívar, San Martín y los demás, no dieron lugar más que a una serie de repúblicas privativas de unas oligarquías. Si no quisieron o no pudieron —en eso no entramos—, el resultado fue un neocolonialismo, en el que las potencias —Inglaterra en el siglo XIX y Estados Unidos en el XX—, imponían su ley con los métodos más contundentes y descarados, como pueden atestiguar México, Paraguay, Nicaragua, Cuba, Haití, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Argentina (Malvinas), etc.

En cambio, aquellas revoluciones profundas que quisieron una verdadera liberación social, y no sólo nacional, como la de Haití, comandada por Pierre Dominique Toussaint L'Ouverture —quien en justicia y verdad debería ser sacado del olvido y reconocido como Libertador—, que pretendió la liberación de los esclavos, fueron precipitadas en el abismo de la miseria, como lo fue Toussaint en las mazmorras de la Francia ilustrada de Napoleón.

Nunca habría de permitirse por las potencias que imperaban en la zona, o aún lo hacen, ni por los próceres que la libertad volviese su mirada al débil.

Mucho antes Fray Antonio de Montesinos lo había presenciado y denunciado en el famoso sermón del cuarto domingo de Adviento que, si bien no convenció a

muchos, sí ayudó a la conversión de Fray Bartolomé de las Casas, y de ésta surgiría toda una corriente que clama por la dignidad y sale, cual caballería andante, en busca de los pobres de Jesucristo, hasta entroncar con la mismísima Teología de la Liberación. Verdaderamente el pobre no iba a encontrar reposo en América y, hasta hoy, sigue siendo así.

Cuando en el siglo XVII escribía D. Francisco de Quevedo sus *Sueños*, seguramente no sabía que no sólo narraba el presente. Pero si lo hubiera pretendido también habría podido hacer pasar su alegoría por vaticinio. Tal vez no se atrevió a hacerlo pero, tengo para mí, que tuvo esa tentación y por eso fue lo de dedicar éstas sus letras al Conde de Lemos, Presidente del Consejo de Indias:

«Vinieron la Verdad y la Justicia a la tierra. La una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la verdad de puro necesitada, asentó con un mudo.

La justicia, desacomodada, anduvo por la tierra rogando a todos, y viendo que no hacían caso della y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al cielo. Saliose de las grandes ciudades y cortes y fue-se a las aldeas de los villanos, donde por algunos días, escondida en su pobreza, fue hospedada por la Simplicidad, hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen...

Y así, no entraba en ninguna. Subiose al cielo y apenas dejó acá pisadas.»

Verdad y Justicia no han encontrado aposento en América como, por lo demás, en ninguna otra parte. Sus pisadas apenas son perceptibles y mucho menos lo son en los países del Sur donde la mentira es muy necesaria a la injusticia que, en aquellos lugares, se concentra en grado superlativo. Allí van a parar las injusticias del Norte enriquecido y las de los indeseables energúmenos que, desde el Sur, les hacen el trabajo sucio.

Como dicen los mexicanos, América Latina está demasiado lejos de Dios y demasiado cerca de los Estados Unidos de América. Demasiado cerca del Pentágono y de la CIA, y sobre todo demasiado al alcance del Dólar. Amenazas y tentación demasiado fuertes para los 200 millones de pobres de América Latina.

¿Por qué, pues, ponemos nuestra esperanza en ella? Para este grupo humano de españoles resistentes que quiere compartir algo del sufrimiento de la humanidad doliente, y algo del arduo combate por la liberación de los pueblos quijotescos, ya no encontramos en Europa más que una tradición gloriosa, la veneramos por ello como es debido, pero sabemos que Europa ya no es más que Eurotan — Euro y OTAN—, por tanto hemos de decir: **Europa no, gracias.** No queremos la injusticia farisea y mentirosa de la barbarie enriquecida, decadente y acomodada que se encomienda a Marte, a Venus y a Plutón.

Preferimos volver la mirada a América Latina, sabiendo sus miserias pero sabiendo que existe una posibilidad para una civilización con justicia y verdad. No porque existan condiciones materiales para que nazca, sino por que existen semillas proféticas que alientan la esperanza.

Y mientras haya esperanza habrá vida. Podemos nombrar a Óscar A. Romero, pero con ser mucho no sería suficiente, miles de mártires han dado allí su vida en las últimas décadas. Unos pueblos quijotescos, unos mártires anónimos abonaron el terreno con su sangre para una cosecha que ha de venir. Ellos han hecho germinar **una esperanza trágica y martirial** para que sus pueblos, y toda la humanidad, tengan vida y la tengan en abundancia. Definitivamente, sólo gracias a ellos podrá ser que, después de mucha tardanza, **la libertad vuelva su mirada al débil.**

## Cincuenta números al servicio del personalismo comunitario

*Cambiad el corazón de vuestro corazón y, en el mundo, todo lo que él ha contaminado... No es la fuerza lo que hace a los revolucionarios, es la luz.*  
Emmanuel Mounier

**E**n enero de 1985 aparecía el primer número de ACONTECIMIENTO impulsado por el entusiasmo de un grupo de personas de variada condición profesional y social, que se identificaban con una tradición de pensamiento y de acción apenas conocida en España. Lo cual no era de extrañar, el personalismo estaba unido al nombre de Emmanuel Mounier y de la revista *Esprit*, por él dirigida. La inequívoca toma de posiciones frente a la dictadura franquista le había cortado el paso hacia la cultura española. El precio que el personalismo tuvo que pagar fue muy alto.

El grupo fundador del Instituto E. Mounier, acometía el reto de prolongar el eco de aquellas voces y de formar un nuevo coro para entonar viejas y nuevas canciones. Gonzalo Tejerina, en la primera página de aquel primer número evocaba cómo la revista y los grupos *Esprit* llegaron a ser en la postguerra «una de las corrientes filosóficas y culturales dominantes del panorama francés, al lado del marxismo y el existencialismo».

Sin embargo, eran ya tiempos de decadencia, y pronto se vería que aquellas palabras que figuraban en el manifiesto al final de aquella primera revista, debidas a Mounier, ya no eran actuales: «*A nosotros, pianistas del siglo XX, nos falta un piano.*»

Aunque hubiéramos encontrado un piano, ahora lo difícil es encontrar pianistas. Tenemos, eso sí, una pequeña escuela de solfeo y el deseo de convocar a ella a todos los que estén interesados en cantar en este coro. Además con el tiempo hemos conseguido algunos instrumentos ligeros que intentamos mantener afinados, no sin esfuerzo, es decir, las colecciones SINERGIA y ESPRIT, y éste que el lector tiene en sus manos, y cuya suerte de ellas depende: ACONTECIMIENTO.

Lo que ha sido de las otras escuelas es aleccionador. ¿Qué queda del existencialismo o del marxismo? Poca cosa. Tal vez se vive mejor y se progresa más teniendo contrincantes. Pero el estado de cosas con el que nos encontramos es el de no tenerlos, o mejor dicho, tenerlos infinitamente en la indiferencia y la desgana masivas y dominantes.

He aquí que la nuestra, entonces, más que una revista, tiene que ser un testimonio. Nuestra escritura, que tendría que escribirse con la indeleble letra de la sangre, porque la causa a la que sirve así lo exige en un mundo como éste, tendrá, al menos, que ser sufriente y apasionada, si no quiere ser mercenaria o indiferente.

En la medida que no lo logremos debería ser ésta la última revista. Y, en la medida que lo sigamos deseando con una voluntad buena, aunque impura, estos 50 números no significarán la meta de una marcha triunfal. Por el contrario, sólo es el comienzo de **una marcha sacrificial.** Hermanos, si queréis marchar con nosotros, os esperamos y desde aquí salimos a vuestro encuentro en aquellos que nos esperan.

## IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA

*fotocopie y envíe este formulario*

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre . . . . .

Apellidos . . . . .

Domicilio . . . . .

Población . . . . . Provincia . . . . . C.P. . . . .

Banco o Caja . . . . .

Domicilio del Banco o Caja . . . . . C.P. . . . .

Agencia número . . . . . Número de cuenta . . . . .

**Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números)**

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

**Importe:** . . . . . pesetas, que corresponden a (marque lo que corresponda):

Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas).

Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha . . . . .

Banco o Caja . . . . .

Domicilio del Banco o Caja . . . . . C.P. . . . .

Agencia N° . . . . .

N° de cuenta . . . . .

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mí C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular . . . . .

Domicilio . . . . .

Población . . . . . C.P. . . . .